

CAROLINA ORLOFF, *LA CONSTRUCCIÓN DE LO POLÍTICO EN JULIO CORTÁZAR*

Laureano Ralón*

DATOS DE LA OBRA

Orloff, C. (2014). *La construcción de lo político en Julio Cortázar*. Buenos Aires: Ediciones Godot. ISBN 978-987-1489-99-2.

A partir de las actividades vinculadas a los 50 años de la publicación de *Rayuela*, en 2013, y al centenario del nacimiento de Julio Cortázar, en 2014, hemos presenciado un renovado interés por —y un cambio de rumbo en la aproximación crítica de— la obra del escritor argentino. Los primeros abordajes críticos de la narrativa cortazariana se remontan a finales de la década de 1960 y coinciden con el fin de una actitud, hasta ese momento, celebratoria de la figura del «gran cronopio». Como señala Mariela Blanco (2006), Cortázar era por entonces una suerte de *escritor faro*,

...a cuyo alrededor se arremolinaban los significantes más fuertes del momento, relacionados con el gran tema que es el eje de numerosas polémicas: la misión del escritor, el escritor latinoamericano y su posicionamiento respecto de los problemas en situación, el significado del compromiso del intelectual, cómo, por qué y para quién escribir; qué temas deben ocupar al escritor comprometido, entre otros (p. 30).

De este período, se destacan las críticas de David Viñas y Oscar Collazos, representantes de un realismo social que se nutría de las problemáticas de una década fervorosa, convulsionada por pujas ideológicas y políticas. Viñas (1969) hizo especial hincapié en lo que consideraba una influencia nociva de Cortázar sobre las nuevas generaciones de escritores, influencia que describió en términos de inquietud ante el exterior, intento de conjuro, torpeza frente a lo concreto cotidiano, incapacidad operativa, repliegue,

* Licenciado y magíster en Ciencias de la Comunicación por la Simon Fraser University. Fundador y director del portal de difusión académica Figure/Ground Communication (www.figureground.org). Correo electrónico: ralonlaureano@gmail.com.

Gamma, XXVII, 57 (2016), pp. 179-184.

© Universidad del Salvador. Facultad de Filosofía, Letras y Estudios Orientales. Área de Letras del Instituto de Investigaciones de Filosofía, Letras y Estudios Orientales. ISSN 1850-0161.

arrinconamiento creciente, abdicación de todo proyecto modificador, desinterés, exaltación de la intimidad, separación, alejamiento exacerbado hasta, por fin, enclaustramiento y encierro total.

Por su parte, Collazos profundizó esta línea crítica cuestionando la falta de compromiso de Cortázar y Fuentes a partir de la publicación de novelas como *62/Modelo para armar* y *Cambio de piel*, en las que la experimentación formalista parecía alejarlos de los problemas más urgentes del proceso revolucionario latinoamericano. La crítica de Collazos se transformó en una verdadera polémica que generó una enérgica respuesta de Cortázar y una participación de Vargas Llosa. Este intercambio fue recogido un año después bajo el título *Literatura en la revolución y revolución en la literatura* (Collazos, Cortázar & Vargas Llosa, 1970).

Lo cierto es que el involucramiento de Cortázar en estas controversias iba a coincidir con un lento declinar en su popularidad, que se aceleraría a partir de la publicación de *El Libro de Manuel*. En una entrevista que le realizó Joaquín Soler-Serrano (1977), Cortázar calificó esta novela como un libro que «fue escrito mal», describiendo en estos términos la reacción de su público:

[Los lectores de derecha] se ofendieron mucho porque el escritor que siempre les había dado libros apolíticos les soltaba un libro que no les gustaba ideológicamente. Y mis compañeros de la izquierda también se enojaron porque consideraron que no se podía escribir una novela sobre cosas tan graves como las que están sucediendo allá.

La aparición de *El Libro de Manuel* resultó anticlimática en la medida en que vino a coincidir con la fractura interna del peronismo y una sucesión de golpes de estado que inauguró uno de los períodos más sangrientos de nuestra historia contemporánea. Asimismo, las dictaduras que se fueron instalando una tras otra en el continente cortaron uno a uno los vínculos que, *boom* latinoamericano mediante, Cortázar había construido con sus lectores hispanoamericanos. En la misma entrevista con Soler-Serrano (1977), adopta un rótulo que hasta entonces había evitado: «... a partir de ahora soy un exilado». Hacia fines de los años setenta, la difícil situación en América del Sur, sumada a la relación cada vez más compleja del escritor con la dirigencia cubana, sobre todo a partir del caso Padilla, lo acercará a la revolución sandinista en Nicaragua, donde iba a concentrar sus esfuerzos militantes durante sus últimos años de vida.

El regreso de la democracia en la Argentina lo encontró enfermo y desanimado tras la muerte de su compañera, Carol Dunlop. Y para colmo, su último viaje a nuestro país, a fines de 1983, culminó con una gran decepción. Según cuenta Goboloff (1998),

Manos (y lenguas) anónimas, y no tan anónimas, intercedieron ante el presidente recientemente elegido Raúl Alfonsín para que no recibiera a Julio Cortázar de manera oficial, lo que el nuevo presidente había hecho con otros escritores. Fue, claro está, una actitud que no solo ofendió a su destinatario sino también a la joven democracia. Pero sin duda mediaron en ella los fuertes compromisos de Cortázar con la izquierda, y los miedos, las envidias y pequeñeces de algunos cortesanos (p. 208).

Tras su muerte, hubo tibios homenajes y su figura entró lentamente en una suerte de limbo. Poco a poco, el escritor de *Rayuela* —novela que alguna vez fuese proclamada el «Ulises latinoamericano»— quedaba reducida a un texto de iniciación (rótulo por demás curioso, pues Cortázar no es muy leído en la escuela secundaria). Años más tarde, cuando esta tendencia a la baja parecía irreversible, el escritor César Aira sentenció en una entrevista que «el mejor Cortázar es un mal Borges» y que *Rayuela* era una novela que había «envejecido mal» (Cabrera Junco, 2013).

Para buena parte de la crítica, el ocaso literario de Cortázar fue consecuencia directa de su compromiso con el socialismo utópico. Según Vargas Llosa (1991), su compromiso con las diversas causas populares de América Latina tuvo un impacto negativo en la calidad de su obra literaria, la cual «se dispersó en la circunstancia y en la actualidad, hasta parecer escrita por otra persona, muy distinta de aquella que, antes, percibía la política como algo lejano y con irónico desdén». Ante este contexto, la conclusión a la que suele arribar la crítica es que hubo dos Cortázar: por un lado, «el burguesito ciego a todo lo que sucede más allá de la esfera estética», como se autodefinió alguna vez; por otro, el intelectual comprometido con la historia y los movimientos revolucionarios.

En *La construcción de lo político en Julio Cortázar* (2014), Carolina Orloff cuestiona la validez de esta dicotomía. Argumenta que es imposible estar fuera de la historia y demuestra que Cortázar tuvo una posición política muy concreta, aunque no siempre coherente, desde su juventud. Esa posición se fue transformando con el tiempo y, a pesar de sus contradicciones, ostenta fuertes líneas de continuidad. Una de las principales virtudes del libro es su abordaje integrador. Contra la empecinada tendencia a dividir a Cortázar en dos figuras opuestas e irreconciliables, Orloff toma como punto de partida la idea de Goboloff acerca de una «unidad esencial». Como explica Goboloff (2007):

En su camino de aprehensión de los contextos cotidianos, interpersonales, sociales, pueden haber sido distintos los abordajes. Ello autoriza a sostener, como suele hacerse [...] que hubo en Cortázar dos períodos o actitudes textuales diferentes, casi opuestos, sino que, sobre la base de una unidad esencial en su preocupación, hay manifestaciones diversas, quizá de otro signo, pero no radicalmente distintas (pp. 5-6).

A partir de esta premisa básica, Orloff nos presenta un Cortázar cuya trayectoria política se presenta como una realidad unificada. Para ilustrar eso, realiza un admirable trabajo de investigación tendiente a ampliar el análisis del corpus cortazariano, incluyendo una consideración crítica de tres textos clave, publicados póstumamente: *El Examen*, *Divertimento*, *Diario de Andrés Fava*. Su análisis de estos textos «precortazarianos» confirma que, lejos de haber sido una figura apolítica que se reconcilió con la historia y con su pueblo a partir de la experiencia de la revolución cubana, Cortázar fue profundamente antiperonista durante aquellos años preparisinos, y según nos revela su obra y epistolario, continuó siéndolo durante su primera década en París. Al respecto, vale aclarar que el antiperonismo de Cortázar ha sido discutido por un sinnúmero de críticos; sin embargo, las discusiones en torno al tema tienden a limitarse a un análisis de la simbología de su más celebrado cuento, «Casa tomada», y a un puñado de declaraciones públicas aisladas. Por el contrario, Orloff realiza un minucioso trabajo arqueológico que se sumerge en los años de juventud de Cortázar, para identificar allí las raíces de una posición que con el tiempo irá mutando en función de las cambiantes circunstancias culturales y sociopolíticas que le tocará vivir.

En el plano metodológico, un aspecto a destacar del estudio de Orloff es su articulación del correlato ficcional con el vivencial en un mismo análisis. El resultado es que las interpretaciones literarias se ven enriquecidas por las experiencias del escritor, las cuales, a su vez, se cristalizan en el plano ficcional. Es un abordaje óptimo para comprender a un escritor cuya literatura, en palabras del propio Vargas Llosa (1991), «parecía disolverse en la experiencia cotidiana e impregnar toda la vida, animándola y enriqueciéndola con un fulgor particular sin privarla de savia, de instinto, de espontaneidad».

En efecto, Orloff nos muestra que existe en Cortázar una relación muy estrecha entre su vida y su obra, y que una no es del todo comprensible sin la otra. Con frecuencia, esta doble determinación genera grandes desafíos para la crítica. Parte de la confusión respecto de lo político en Cortázar tiene que ver con la imagen de escritor que él mismo comenzó a edificar a partir de su vuelco al socialismo. Al respecto, Orloff cuenta que, dada la creciente afinidad entre la resistencia peronista y los movimientos revolucionarios, Cortázar comprendió que era imposible mantener su actitud antiperonista. A partir de su primer viaje a Cuba, y a través de la correspondencia que mantendrá luego con Roberto Fernández Retamar y otros dirigentes de la revolución cubana, Cortázar comenzará a trabajar en una revisión de su pasado antiperonista que luego catalogará de «apolítica». Según Orloff, esta imagen de escritor contribuyó a edificar la creencia posterior de que existieron dos Cortázar. En su libro, la autora cuestiona este dualismo argumentando que el punto de división de las aguas (su primer viaje a Cuba), no fue en sí mismo un acontecimiento tan trascendente. Entre otras cosas, su revisión del epistolario demuestra que no se puede determinar con exactitud la fecha de aquel

primer viaje mítico, cuya importancia fue construida a posteriori por la crítica, fogueada en parte por declaraciones del propio Cortázar.

Además de extender su lectura a obras que no habían sido discutidas en profundidad por tratarse de material publicado póstumamente, Orloff provee una amplia cobertura del canon cortazariano. En particular, destaco su abordaje de *Rayuela* y los dilemas ideológicos de Oliveira, caracterizados por la política del «no te metás»; este concepto es de gran utilidad a la hora de comprender el comportamiento aparentemente errático del protagonista y sus dilemas existenciales. Destaco asimismo su lectura del período correspondiente a los textos lúdicos: *La vuelta al día en ochenta mundos*, *62/Modelo para armar* y *Último Round*. En especial, la noción de «operación análoga» que utiliza para caracterizar este período abre las puertas a un mayor entendimiento de una novela tan combatida y poco comprendida como *62/Modelo para armar*.

La construcción de lo político en Julio Cortázar (2014) significa un gran avance hacia una ampliación del corpus cortazariano, sobre todo en lo que concierne a la decisión de tomar la vida y la obra del escritor en pie de igualdad, evitando la lógica maniquea que busca apartar al escritor de su coyuntura (acaso una tentativa conservadora de rescatar al primero del segundo). Se trata de uno de los textos más representativos del cambio de rumbo reciente en la aproximación crítica del escritor argentino. A diferencia de otras lecturas reduccionistas, Orloff nos ofrece un Cortázar esencialmente ambiguo, atravesado por tensiones diversas que no pueden ser reducidas a una dimensión meramente estética o política.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aira, C. (2013). Entrevista a César Aira. Entrevistador: Jaime Cabrera Junco. Recuperado 20 de junio, 2016, de <http://www.leeporgusto.com/cesar-aira-estoy-buscando-formas-literarias-totalmente-ajenas-a-la-novela/>
- Collazos, O., Cortázar, J. & Vargas Llosa, M. (1970). *Literatura en la revolución y revolución en la literatura*. México: Editorial Siglo XXI.
- Cortázar, J. (1977). Entrevista a Julio Cortázar. Entrevistador: Joaquín Soler Serrano. [Video]. Recuperado 14 de junio de 2016, de https://www.youtube.com/watch?v=_FDRIPMKHQg
- DeLanda, M. (2006). *A new philosophy: Assemblage theory and social complexity*. Londres: Continuum.
- Goboloff, M. (1998). *Julio Cortázar: La biografía*. Buenos Aires: Ediciones continente.
- Goboloff, M. (2007, diciembre 10). En Cortázar no hay dos épocas. *Clarín: Revista de Cultura*, pp. 5-6.
- Orloff, C. (2014). *La construcción de lo político en Julio Cortázar*. Buenos Aires: Ediciones Godot.

- Vargas Llosa, M. (1991). La trompeta de Deyá. *El País*. Recuperado 14 de junio, 2016, de http://elpais.com/diario/1991/07/28/opinion/680652012_850215.html
- Viñas, D. (1969). Después de Cortázar: historia y privatización. *Cuadernos Hispanoamericanos*, (234). Recuperado 14 de junio, 2016, de <http://golosinacanibal.blogspot.com.ar/2008/11/despus-de-cortzar-historia-y.html>.